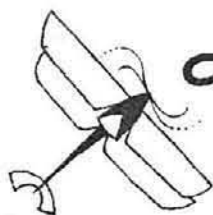


# La emocionante caza de la avutarda en avioneta



Si consultan ustedes una enciclopedia encontrarán que la avutarda es un pajaraco de gran tamaño que vive en Rusia, en Rumania, en Tartaria, en Siberia, en Mongolia, en Persia, en Siria...

Y cuando las gacetillas políticas nos daban la noticia de que el Conde de Romanones había ido a cazar avutardas a la provincia de Guadalajara, todo el mundo sonreía, como si se tratase de una broma más del caudillo del partido liberal: Un pájaro que vive en unas regiones tan lejanas y tan legendarias ¿qué diantre iba a hacer aquí, en los linderos de la región manchega?

Sin embargo, a pesar del desdén de las enciclopedias hacia ellas, hay unas avutardas castellanas que viven a las puertas mismas de Madrid, ni envidiadas, ni envidiosas, comiendo las semillas y las flores que buenamente pueden encontrar y construyendo su hogar tranquilo en los trigales, cuando las espigas alcanzan, hacia mayo y junio, una altura suficiente para dar poesía a su idilio.

Vivían así una vida tranquila y sosegada, sólo turbada, además de por los tiros del conde, por alguna reyerta pasional entre dos machos que se disputaban una hembra.

Tímidas, constantemente alerta, dotadas de una vista y de un oído extraordinarios, sabían esquivar el peligro a tiempo y su mismo temor las libraba de los enemigos que trataban de aproximarse a ellas.

¡Pero el Progreso es terrible para los seres que huyen así del mundanal ruido! ¡El Progreso gastó a las avutardas la terrible broma de inventar el avión! ¡Los pacíficos bichos vieron cernirse sobre sus cabezas, ocultas por las espigas, este pájaro monstruoso, de alas inmóviles y aterrador zumbido. Su mismo temor las había salvado siempre con la huida... Y huyeron...

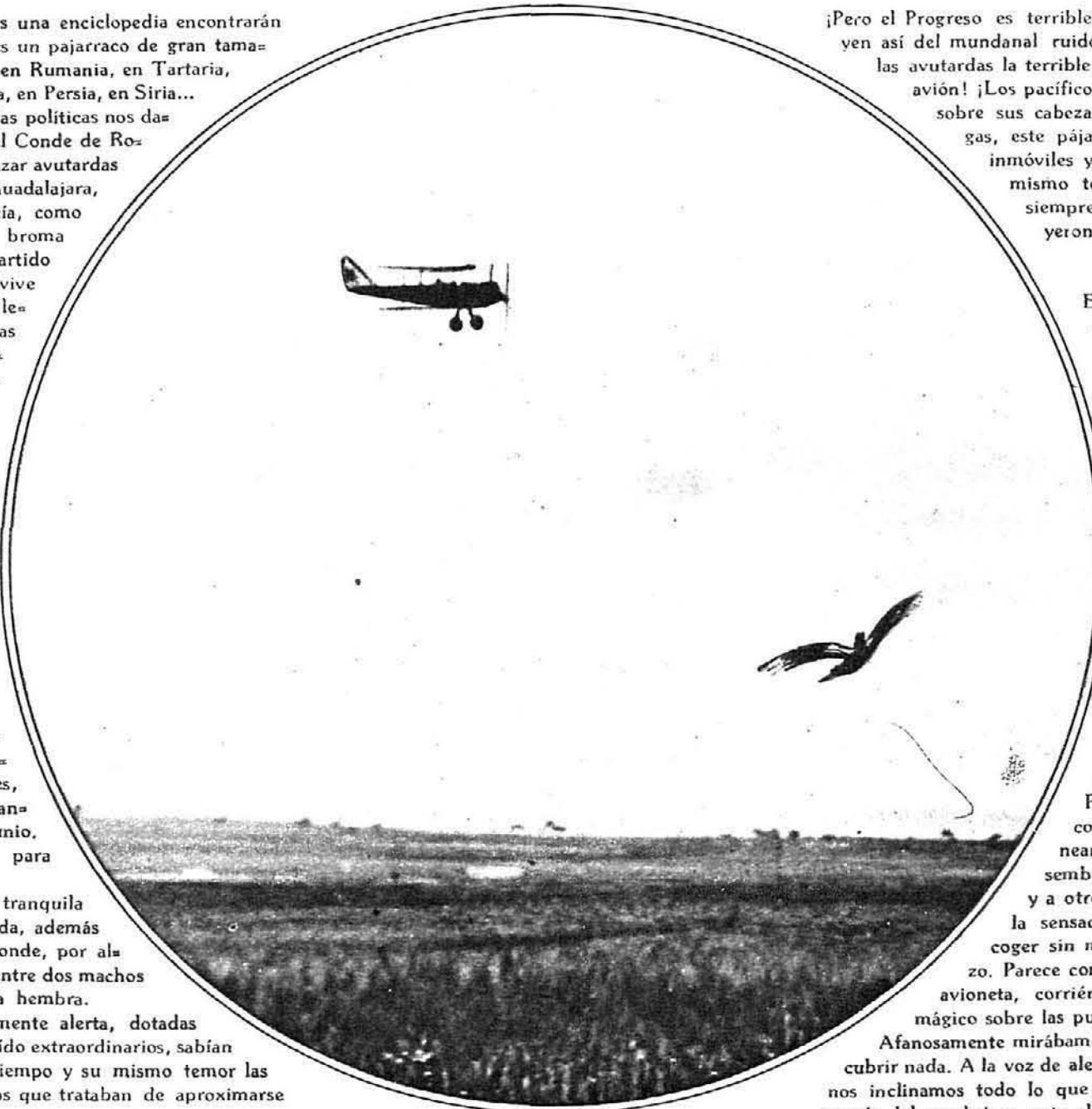
\*\*\*

Entre el ruido del motor que ocupa todo el espacio se percibe vagamente la voz del comandante Lecea:

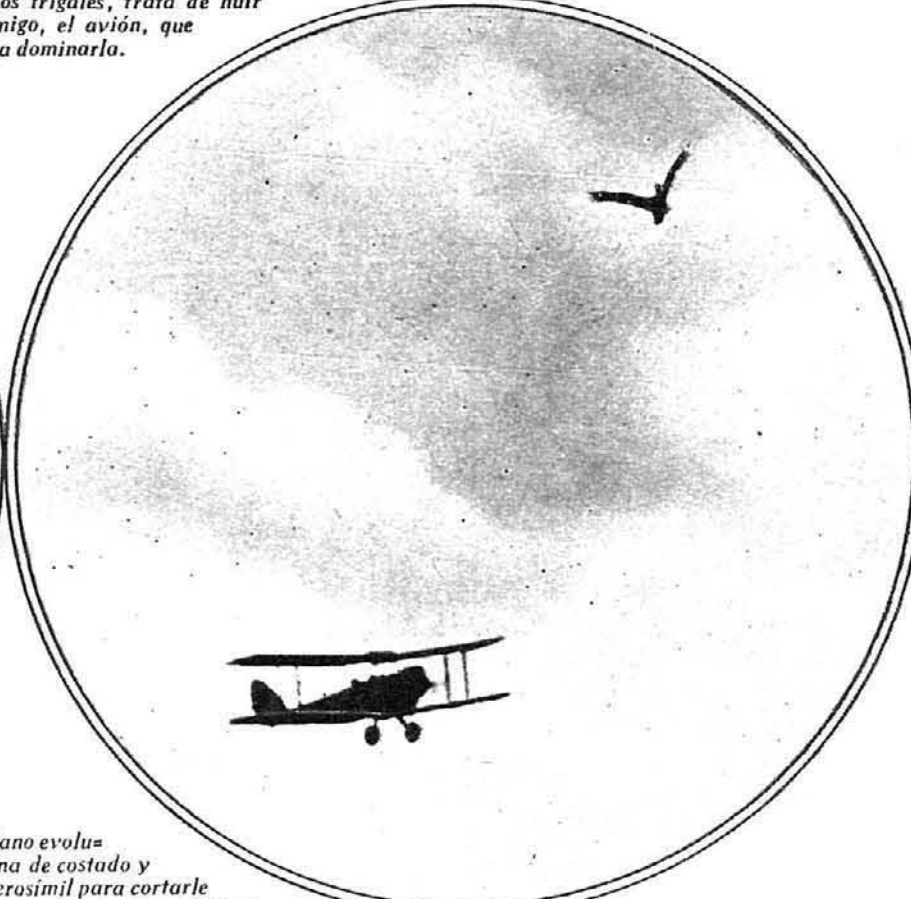
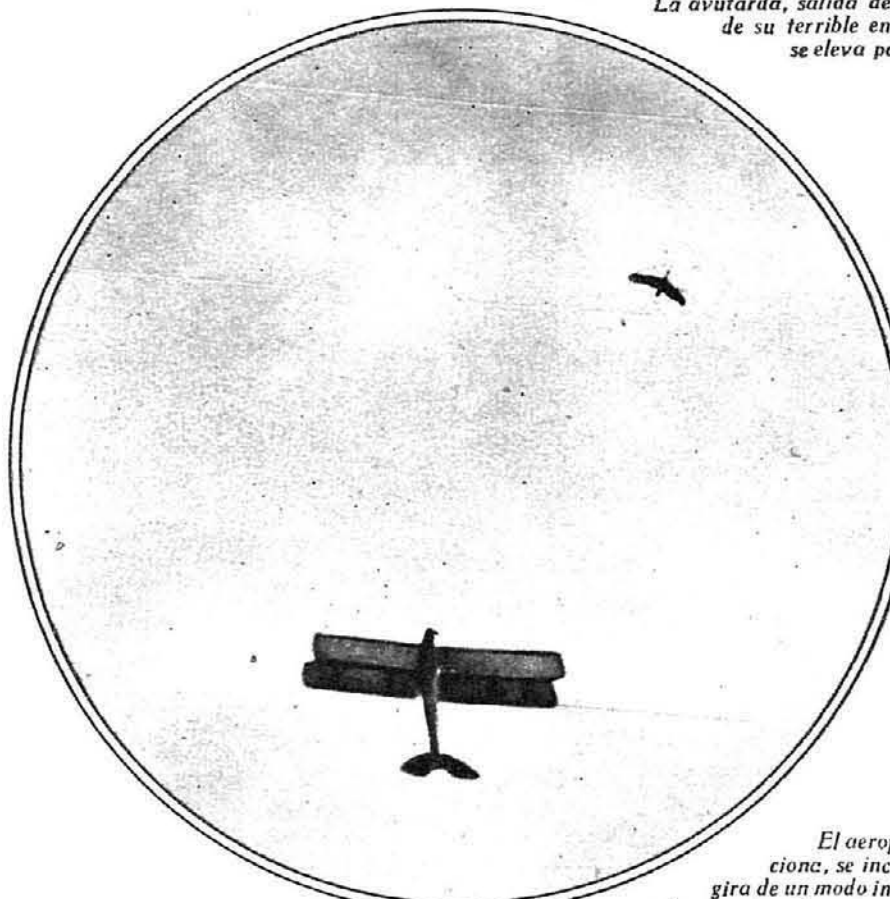
—¡Ahí va, ahí va!

Hace unos minutos que hemos salido del aeródromo de Getafe sobre una de estas leves avionetas que se pliegan lo mismo que un paraguas para ser guardadas en el «garage» y que son inudablemente las precursoras del aeroplano de bolsillo. Habíamos dejado atrás la mancha de tejados de Pinto cuando el avión ha comenzado a descender planeando hasta casi rozar los sembrados. Se ven a un lado y a otro las espigas verdes, con la sensación exacta de poderlas coger sin más que extender el brazo. Parece como si, en vez de en una avioneta, corriéramos en un automóvil mágico sobre las puntas de las espigas.

Afanosamente mirábamos ante nosotros sin descubrir nada. A la voz de alerta del comandante Lecea, nos inclinamos todo lo que es prudente mirando a través del parabrisas, ante el cual cruza huyendo ve-



La avutarda, salida de los trigales, trata de huir de su terrible enemigo, el avión, que se eleva para dominarlo.



El aeroplano evolucionando, se inclina de costado y gira de un modo inverosímil para cortar el paso al pajaraco y encaminarle al aeródromo.

loz hacia arriba un pájaro de gran tamaño, con unas largas alas. Casi al mismo tiempo vemos brotar de entre las espigas otro más grande que huye tan veloz como el primero en otra dirección...

¡Dos avutardas! ¡Un honrado matrimonio de avutardas deshecho! ¡Su precaución y su miedo salvaba a las avutardas antes de que este pájaro monstruoso de aluminio y de madera apareciera en el espacio! Su miedo y su cautela las pierden ahora, las descubren...

\*\*\*

El avión se inclina hacia la izquierda y comienza a subir en una vuelta tan cerrada que sólo la confianza en el comandante Lecea logra dar seguridad de ánimo al reportero, novato en aventuras de aviación.

Muy pronto la avutarda que creía verse ya libre de su enemigo, huyendo en dirección contraria a Madrid, se encuentra con el paso cortado por el monstruo rugiente y de vuelta rápida. Ahora se desvía hacia la derecha al ver que el avión la persigue de cerca. Este gira y la corta el paso de nuevo haciéndola tomar la dirección del aeródromo...

\*\*\*

Unas veces los campos verdes desaparecen total-



El aviador Lecea con la pieza cobrada en el vuelo realizado con nuestro compañero Carral.

mente y da la sensación de que se marcha a través del cielo azul. Otras se descubre todo un panorama de verdura o de cuadriláteros irregulares de diferentes tonos que suben raudos como si fueran a jugar a la pelota con la avioneta; poco después uno los encuentra a un lado, a la derecha o a la izquierda como si fueran una pared...

La avutarda debe experimentar, sin embargo, sensaciones mucho más angustiosas. Sube y baja constantemente, gira en una y otra dirección para librarse

Como toda historia emocionante, ésta tiene también un epílogo. La avutarda no sólo sirve para entrenar a los pilotos en la persecución, sino que se come y es un excelente bocado... ¡Si el aeroplano no sirviera para tantas cosas más, esta sólo le haría merecer bien de las gentes honestas y amantes de los buenos bocados!

IGNACIO CARRAL

(Fotos Contreras y Vilaseca.)

de su perseguidor... Y tal cual vez se la ve claramente volver su cabezota casi hundida entre las alas y mirar trágicamente hacia atrás, con su pico ne-gruzco abierto por la fatiga o por el terror...

\*\*\*

Abajo ha aparecido ya la extensión del aeródromo con unas manchitas de gente... La avioneta se remonta sobre la avutarda, echándose casi encima, y la obliga a descender, precipitándose después tras ella...

No hubiera sido necesario, seguramente, el tiro con que una escopeta certera del aeródromo la obsequia al llegar junto al suelo. Es seguro que el pájaro hubiera muerto por agotamiento, o acaso por terror, de un ataque cardíaco.

Muy pronto

## «El barco embujado»

de

Alberto Insúa

LOS LECTORES Y ADMIRADORES DE LAS NOVELAS DE INSÚA, QUE ES TANTO COMO DECIR TODOS LOS LECTORES, PODRÁN ADMIRAR UNA VEZ MÁS EL BELLO ARTE DE NOVELAR DEL GRAN ESCRITOR LEYENDO SU PRÓXIMO LIBRO



¡Todo pasa! ¡Todo se olvida!

¿Iria Ud. de caza sin su fusil? ¿Va Ud. a ir, pues, de vacaciones este año sin llevar ese arma de paz, que se carga... en pleno día, y con la que usted apunta... a todo lo que le gusta, de la que aprieta el disparador y ¡liclic! mata para siempre... el olvido?

## Arma eficaz contra el olvido, es el "Kodak"

Todo lo que sus ojos vean; todo lo que le encante; los rasgos y las sonrisas de los seres queridos, los momentos más felices de su vida: ¡liclic! todo es perpetuado por su "Kodak", y luego experimentará usted una inmensa alegría en hacer admirar sus bellas fotos, y usted mismo las verá con creciente placer, mañana, pasado... ¡siempre!

Unos minutos son suficientes para aprender a manejar un "Kodak"

En todos los buenos establecimientos de artículos fotográficos mostrarán a Ud. la superioridad de los aparatos "Kodak", y le facilitarán los elementos necesarios para alcanzar éxito.

Hay "Kodaks" desde 48 pesetas; y "Brownies" desde 21 pesetas.

Kodak, Sociedad Anónima Puerta del Sol, 4. Madrid

El mayor éxito literario del año

## «Una morena y una rubia»

de

Francisco Camba

☺

De venta en todas las librerías y en Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20 MADRID

Precio: 5 ptas.